ciudad@lobbylife.com

1.

EL CAMINO DEL FRACASO ESTÁ PAVIMENTADO DE EXCUSAS

"Quien desea realizar algo, encontrará un camino, quien no lo quiere, encontrará una excusa". -Sir Francis Bacon-

"Para Dios, la única excusa es que no existe". -Stendhal-

Por Arq. Ignacio Mallol Tamayo

Hace unos días visitaba unas oficinas y me encontré con un mensaje que he utilizado para el epígrafe de este comentario, tema que he estado reflexionando por un largo tiempo, porque forma parte de la filosofía diaria de muchas personas que buscan alguna excusa para no realizar un trabajo o cumplir con un compromiso por simple que éste sea.

La excusa se transforma en un salvoconducto que la misma persona se extiende para eludir cualquier responsabilidad y legitimar su pretexto ante una obligación. Es una especie de patente de corso, un permiso, autorización que se otorga livianamente asimismo para excusar su irresponsabilidad y cubrirla con manto de no importa, "esta es la última vez o no volverá a suceder".

El listado de excusas es sorprendente en un mundo que se jacta por sus avances tecnológicos, la precisión, velocidad de sus instrumentos, asombrosas herramientas digitales, la búsqueda de la excelencia y la alta competitividad de una nueva clase empresarial que promueve la eficiencia y los resultados como pilares de su estrategia.

Es cierto, desde que se inventaron las excusas, los relojes se transforman a veces en meros objetos o símbolos del paso del tiempo, como si lo midieran para sí mismos y el hombre los tuviera de adornos en sus muñecas. Un símbolo que no garantiza cumplimiento. Solo dos relojes hacen posible que el tiempo fluya y exista con exactitud, por eso uso dos.

¿Cuántas veces nos fijan una reunión o encuentro a cierta hora y pasan los minutos y la cita no comienza o la persona que esperamos no aparece? ¿Le ha ocurrido a usted y cuando la espera se extiende 15 o 25 minutos, se suceden las excusas de la manera más espontánea y tranquila, como si ello no implicara nada o no tuviera consecuencias para quienes se han dado el lujo de no cumplir? Hoy el celular permite mantener entretenido a quien le hemos comprometido de alguna manera nuestro tiempo para alguna reunión, actividad o compromiso.

No tienes idea la magnitud del tranque, tendría que haber subido a un helicóptero para poder llegar a tiempo, las calles no dan para más, por donde mires, carros, lo siento, ya voy llegando. Un choque, no sé si me dejará estar ahí, cancelemos para mañana. Todos sabemos que los tranques ya forman parte del paisaje panameño de las excusas. Pero para cada excusa también existe un antídoto y en este caso viene uno al caso: "a quien madruga Dios le ayuda".

Las excusas se identifican con cada oficio, forman parte de cada actividad que se realiza a diario y corresponden a un servicio determinado que necesitamos en algún momento de las diversas profesiones que se ejercen en la vida cotidiana.

Los taxistas ya forman parte del folclore nacional con un historial que daría para escribir más de algún tomo de la enciclopedia de las excusas. No voy, es una de sus frases favoritas; me espera un pasajero; es hora de almorzar; en esa zona no trabajo gasto mucha gasolina; voy en otra dirección y el pasajero se queda en la acera como si estuviera pidiendo algún favor y el taxi no fuera un servicio público.

Si uno llama a su casa a cualquier trabajador especializado, electricista, plomero, jardinero, un albañil o alguien que arregle el techo de la casa, el repertorio de excusas va creciendo de acuerdo a las responsabilidades, dificultades o a la destreza, voluntad, interés de las personas. Siempre surge algún cuento para una respuesta que no llega.

2.

Arreglar una llave, estufa, lavadora, se torna en una odisea, porque casi todo lleva cambios de piezas, ya que el ingenio se ha ido perdiendo y la solución es reemplazar, quitar, poner, muchas veces sin sentido una parte, cuando se podría haber solucionado con algo más simple y menor costo.

Los mecánicos han construido su propia leyenda urbana y si nos ponemos a contar cada una de nuestras experiencias podríamos escribir un manual avanzado de las excusas en este importante oficio, del cual dependen miles de automovilistas.

El "yo no sé" es un clásico del argot panameño de las excusas, ha adquirido un valor intrínseco, tiene vida, alma propia esta respuesta que le sale al paso a la petición más exigente con una categoría admirable de la indiferencia, del no me importa, conmigo no es.

En las oficinas públicas también nos suelen responder con maestría, con esa habilidad del oficio adquirido con la experiencia extraordinaria y el peso específico que otorgan los años. "Esa no es mi función", asoma la respuesta cuando uno busca resolver algún trámite, por lo general de apuro, y la frase pareciera recorrer de boca en boca y nadie se hace cargo de ella en ninguna de las ventanillas y nuestra petición atraviesa el olvido.

Las excusas de las enfermedades adquieren un sitial preferencial de los panameños, desde la madre a un tío y por ahí mismo los certificados médicos que avalan las dolencias del ausente. El casi, casi adquiere la dimensión de lo desconocido, lo alcanzable que falla por un pelo, el estar a punto de, una combinación para otra vez será, la frustración perfecta de sublimar la pérdida de un objetivo, que además lleva el ingrediente del conformismo. Es una excusa al cubo.

La excusa no es más ni menos que una coartada, una disculpa, un subterfugio, pretexto que se aprovecha para evitar obligaciones o disculpar alguna omisión. Tiene patas cortas, podríamos decir en lenguaje coloquial, pero corre rápido. ¿Cuántas veces el celular no tiene señal?

Esta estratagema como tantas otras, forman parte del diario vivir, se transforman lamentablemente en un modo vida, y en algunos casos actúa como una droga inseparable de las justificaciones a que se acude por razones, a veces, de menor importancia.

Alicia en el País de las Maravillas, la notable novela de Lewis Carrol, nos advierte de como las cosas podrían andar mejor y, sobre todo, fluir adecuadamente:" Si cada uno cuidara sus propios asuntos, el mundo giraría mucho más rápidamente".

Pero volviendo a la vida real, debemos concluir que las excusas son "un cuento, puro cuento".✤

Fotografías por: 1) maridav 2) Elnur Amikishiyev